

EL PROYECTO



16

El embalse de Los Alcámines tendrá una capacidad de 16 hectómetros cúbicos, según el último estudio realizado hace veinte años. El de Las Tosquillas no llegará a un hectómetro cúbico.

- **Superficie.** Los Alcámines inundará 100 hectáreas de terrenos, mientras que el de las Tosquillas tendrá una superficie de algo más de 16 hectáreas.
- **Precio.** Las Tosquillas cuesta siete millones de euros y aunque el estudio de los Alcámines no está concluido se supone que ascenderá a unos 18 millones de euros.
- **Duración.** Las obras del pantano de Las Tosquillas concluirán en octubre de 2005.

OBJETIVOS

- **Regadíos.** La principal finalidad de los dos embalses es la ampliación de los regadíos y garantizar el abastecimiento.

PROS Y CONTRAS

- ⬆️ ■ **Avenidas.** Los Alcámines garantizará un caudal constante del río Alfambra y frenará las grandes avenidas características de su ciclo irregular.
- **Desarrollo agrario.** El incremento de las hectáreas de regadío pretende favorecer el asentamiento de la población.
- ⬇️ ■ **Impacto.** Los Alcámines inundará parte de la reserva ornitológica Mas de Cirugeda y algunos de los estrechos del río Alfambra.
- **Fauna.** Las colonias de buitres y águilas reales, así como las nutrias que pueblan el Alfambra se verán afectadas.

ALTERNATIVAS

- **Balsas laterales.** En el caso de Los Alcámines, los detractores del embalse consideran que la construcción de balsas laterales solucionaría los problemas de abastecimiento.
- **Ahorro.** Una mejora del sistema del riego, centrado en este momento en la zona de Alfambra en el método denominado a "manta".

Cien años reivindicando agua en el valle del Alfambra



El pantano de los Alcámines ocupará parte del valle que muestra la foto. ANTONIO GARCÍA

La Confederación Hidrográfica del Ebro ha reanudado los trabajos en el pantano de Las Tosquillas y la redacción del proyecto de Los Alcámines

Los ecologistas rechazan la presa más grande, pero aceptan la de Mora de Rubielos

TERUEL. Los agricultores y vecinos del valle turolense del Alfambra y del Campo de Visiedo no olvidan el embalse de Los Alcámines a pesar del tiempo transcurrido. Nada menos que cien años de reivindicaciones que se han traducido en un proyecto que ni siquiera está concluido.

Y es que las dos únicas obras incluidas en el Pacto del Agua con competencia exclusiva de la Confederación Hidrográfica del Júcar -el pantano de Los Alcámines (en la zona del Alfambra) y el de Las Tosquillas (en Mora de Rubielos)- representan para las gentes de estas comarcas algo más que la puesta en regadío de un número determinado de hectáreas. Para ellos, la presencia de estos caudales supone la pervivencia de sus pueblos, según dicen los alcaldes.

Se trata de embalses de pequeñas dimensiones que, en un caso -en el de Mora de Rubielos-, no ha generado ninguna oposición, y, en el otro -Los Alcámines- únicamente el rechazo de colectivos ecologistas. A pesar de ello, se han ido sucediendo a lo largo de los años diversos estudios, proyectos y anteproyectos tanto de una como de otra actuación que

no se han plasmado en resultados concretos, debido siempre a falta de presupuesto. Tan sólo en 1999 la zona de Mora recibió la gran satisfacción de ver colocada la primera piedra de la presa de Las Tosquillas por la entonces ministra de Medio Ambiente, Isabel Tocino. La alegría, sin embargo, duró poco, ya que cuando no había pasado ni un año, exactamente en enero de 2000, las obras se interrumpieron y no se reanudaron hasta el año 2002, aunque a un ritmo excesivamente lento.

Hace unos días se retomaron los trabajos con normalidad en la galería de cimentación y ya es posible ver actividad de camiones. El jefe del Área de Explotación de la Confederación del Júcar, José Luis Utrillas, justificaba los retrasos por la necesidad de introducir una modificación en el proyecto en relación a la cimentación y al aliviadero. Según señaló, está previsto que las obras concluyan en octubre de 2005, aunque todo dependerá del tiempo de nidificación de las aves, durante el cual es imposible realizar voladuras y transportes de materiales.

Este embalse tiene una capacidad de un hectómetro cúbico y su presupuesto supera los siete mil-

lones de euros. Con sus aguas se pretenden poner en regadío 753 hectáreas de cereales, principalmente, así como garantizar el abastecimiento para la población durante los meses estivales.

Grandes avenidas

Por su parte, el pantano de Los Alcámines, que está en fase de redacción del proyecto, permitirá, a juicio de los alcaldes de la comarca, controlar las grandes avenidas que durante las lluvias torrenciales se producen en la zona, anegando campos y pueblos.

Los ediles confían en que el embalse garantizará en un futuro un caudal constante del río Alfambra, actualmente sujeto a los cambios bruscos derivados de su ciclo irregular. Pero, además, el proyecto supondrá la ampliación de 3.000 hectáreas de regadío, frente a las menos de mil que dispone en estos momentos la zona, y que tan apenas pueden ser regadas en la actualidad.

Las gentes de los pueblos del Valle del Alfambra y del Campo de Visiedo consideran que el pantano generará riqueza, no sólo por la mejora de la productividad de sus tierras, sino porque puede potenciar el turismo e impulsar la

creación de empresas de transformación agropecuarias.

Los primeros indicios que existen de esta presa se remontan a 1932, cuando los municipios de la zona solicitaron su construcción al Gobierno central. A partir de entonces, la iniciativa ha pasado por numerosas vicisitudes: en 1943 se redactó un anteproyecto y otro en 1946, que sirvieron de base al proyecto elaborado en 1960. La actuación quedó paralizada por falta de financiación y en 1986 la DGA inició un estudio de viabilidad de las obras que no estuvo terminado hasta 1988. Desde entonces permanece estancado.

Ahora, la Confederación Hidrográfica del Júcar iniciará en breve el estudio de inundabilidad de la presa de tal manera que el proyecto pueda estar listo en el plazo de dos meses. El embalse tendrá una capacidad de 16 hectómetros cúbicos y una superficie aproximada de 100 hectáreas. Los ecologistas sostienen que sus aguas anegarán parte de la reserva ornitológica Mas de Cirugeda, una área de gran valor ambiental donde anidan el águila real y el buitre y pervive la nutria.

LEONOR FRANCO

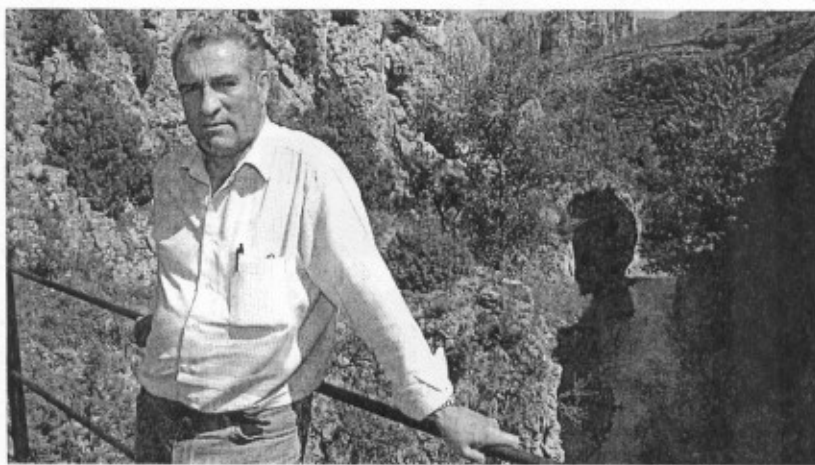
ALCALDES | LOS ALCAMINES

“Los ancianos han perdido la esperanza”

A FAVOR

TERUEL. “Los cortados de Peña Amarilla prácticamente no sufrirán inundaciones”, señalaba el alcalde de Alfambra, Amador Villamón, uno de los principales impulsores del embalse de Los Alcamines. El edil afirma tajante que los valores paisajísticos que conserva la zona en la que se construirá el pantano, en el término municipal de Villalba Alta y en parte de Fuentes Calientes, se mantendrán tal y como están ahora, “con escaso impacto sobre la flora y la fauna”.

Villamón preside la Coordinadora Pro Alcamines, una entidad que se constituyó hace trece años, con el objeto de promover acciones para agilizar la construcción de la presa, proyecto pendiente desde principios del siglo pasado. Aunque la entidad no ha cesado desde entonces de reivindicar la obra, lo cierto es que sus acciones no han obtenido hasta ahora la respuesta deseada. Amador Villamón insiste en la necesidad de construir “de una vez por todas el embalse, que hasta los más viejos del lugar dudan que alguna vez se haga. Han perdido la esperanza”. No se explica las razones por las



El alcalde de Alfambra, Amador Villamón, uno de los impulsores del pantano de Los Alcamines. A. GARCÍA

cuales el proyecto tarda tanto en materializarse: “Hay algunas obras hidráulicas que generan mucha más oposición y sus trámites, sin embargo, están más avanzados que Los Alcamines, que es aceptado por una mayoría de la población”, indicaba el alcalde.

Aunque la presa se había rei-

vindicado mucho antes, la solicitud formal por parte de los alcaldes de la zona al Ministerio de Obras Públicas se remonta a 1932. Desde entonces, se han redactado numerosos estudios que se han traducido en diferentes proyectos a lo largo de la historia, con modificaciones incluidas como la ca-

pacidad del vaso, que inicialmente se situaba en 40 hectómetros cúbicos frente a los 16 actuales. A Villamón no le parece mal este cambio, ya que considera que con ese volumen los pueblos “tienen de sobra”, pero reclama más agilidad para un pantano que, entre otras cuestiones, mejoraría la ca-

lidad del agua de boca del valle del Alfambra y del Campo de Visiedo, incluso la de la ciudad de Teruel, en caso de necesidad. “En todos los pueblos estamos al límite permitido del nivel de nitratos”, señalaba el alcalde, y este peligro se evitaría con unos caudales constantes.

Capítulo aparte merecen los cultivos, que actualmente sobreviven a duras penas a través de las mínimas aportaciones del río Alfambra. Las cerca de mil hectáreas de regadío que tiene la zona y que, según Amador Villamón, “tan apenas obtienen agua”, se podrían convertir gracias al embalse en 3.000, con riego garantizado, y con cultivos como el maíz o la patata, que nunca antes se han podido implantar por falta de agua.

Las continuas avenidas que sufre cada verano el río, con inundaciones en los pueblos y campos aguas abajo de la localidad de Alfambra, son una pesadilla para los alcaldes, que creen que con el pantano quedarían controladas a través del almacenamiento de las reservas. Pero además, Amador Villamón asocia el embalse con la proyección y el desarrollo de la comarca, que, a su juicio, se vería beneficiado con “el trasiego del turismo incentivado por la pesca, el deporte náutico y el recreativo de fin de semana”.

L. FRANCO



Tomás Escriche posa en la reserva ornitológica Mas de Cirugeda. A. G.

ECOLOGISTAS | LOS ALCAMINES

“Se inundarán los estrechos más bonitos de la zona”

EN CONTRA

TERUEL. Los ecologistas no dudan en afirmar que recurrirán al proyecto del embalse de Los Alcamines ante la Comisión Europea si la actuación continúa adelante. Según señalan, el valor medioambiental de las tierras que quedarían anegadas por la obra es de tal magnitud que de entre los cerca de ochocientos proyectos incluidos en el Plan Hidrológico Nacional, el embalse turolense ocupa el “quincuagésimo lugar de mayor impacto ambiental”, explicaba Tomás Escriche, miembro de Ecologistas en Acción.

“El pantano inundaría los estrechos más bonitos de la zona y acabaría con el cielo natural del río”, señalaba el naturalista, quien aseguró que la población de nutrias que se ha detectado en ese cauce “desaparecería por comple-

to”. Explica que la reserva ornitológica Mas de Cirugeda también se vería afectada y por consiguiente peligraría la supervivencia de las colonias de aves como el águila real, el halcón peregrino o los buitres que anidan en los roquedales de Peña Amarilla.

Para Escriche, la destrucción del ecosistema conlleva, por contra, “unos dudosos beneficios”, ya que, según destaca, “nos encontramos con un mercado de excedentes en la agricultura”. Y sostiene que por esta razón, los regadíos “no tienen ninguna posibilidad para la supervivencia de las gentes en la comarca”. Pero, además, insiste en que las temperaturas extremas de la zona “hacen muy difícil la implantación de cultivos alternativos”, como pretenden los alcaldes de la comarca.

Por otra parte, el colectivo eco-

logista considera que el problema de las avenidas en el Alfambra se incrementará debido al cambio climático que está padeciendo el planeta, la altitud y el grado “más que preocupante de erosión, favorecido por un sobrepastoreo alarmante”. Por lo tanto, creen que el pantano no evitará las inundaciones que habitualmente se registran en los campos y pueblos aguas abajo del río Alfambra durante los meses estivales.

El grupo propone a cambio una serie de mejoras en los regadíos para evitar “el despilfarro” de agua que a juicio de Tomás Escriche se produce por las “malas prácticas” de los agricultores. Evitar el riego a manta y los excesivos encharcamientos que se producen en la infinidad de choberas que hay en la vega propiciaría un ahorro de consumos, según dice Escriche. Se lamenta, además, de que estas prácticas antiguas aneguen las fincas, desbordan los ribazos y los caminos se inundan.

El ecologista sostiene que a través de un mayor ahorro del agua toda la cuenca hubiera tenido suficientes riegos con los caudales del río Alfambra “aún incluso en los años de máxima sequía”. Pese a todo, aboga por establecer soluciones alternativas con menor coste medioambiental, como es el acondicionamiento de balsas laterales. “Los regantes de la localidad de Orríos ya lo han hecho con buenos resultados”, confirmaba Escriche, y en Villalba Alta se lo están planteando.

Los ecologistas, sin embargo, no han planteado ninguna objeción al pantano de Las Tosquillas, en Mora de Rubielos, por considerar que su impacto es mínimo. Hay que tener en cuenta que la capacidad de el embalse no supera un hectómetro cúbico. Pero sugieren que la obra concluya cuanto antes.

L. F.



Los presidentes del Sindicato y Comunidad de Riegos, en la presa. A.G.

REGANTES | LAS TOSQUILLAS

“Cada año perdemos la cosecha por falta de riego”

A FAVOR

TERUEL. Este año es excepcional para los agricultores de la zona de Mora de Rubielos. Las persistentes lluvias de los dos últimos meses van a garantizar el riego de los cultivos durante todo el verano, según señalaba el presidente de la Comunidad de Regantes de Fuenlozana, Manuel Ferrer. “Con lo que ha caído hasta ahora, si ya hubiera estado construido el pantano tendríamos agua para todo el año”, explicaba el agricultor.

Pero no siempre ha sido así. En el pueblo, han padecido habitualmente los problemas de abastecimiento, recrudescidos en los meses estivales, cuando la población se multiplica por mucho. Y a la hora de establecer restricciones, siempre les toca a los agricultores, que tan apenas disponen de agua para regar la cebada, el trigo

y algo de arbolado. “Lo que sucede”, asegura Ferrer, “es que casi cada año perdemos la cosecha por falta de riego”.

Fue este problema el que obligó a la Comunidad de Regantes a solicitar a principios de los años cincuenta la construcción del embalse de Las Tosquillas, un pantano pequeño, pero que permitiría asegurar el abastecimiento del pueblo y las actuales cosechas, además de poner en regadío 750 hectáreas. Maíz o alfalfa que aunque se adaptan perfectamente a la climatología de la zona son, de momento, inviables por necesitar importantes caudales.

La Comunidad de Regantes de Fuenlozana, la única existente en Mora de Rubielos, integra actualmente a 504 agricultores, cuya superficie cultivada asciende a 442 hectáreas.

L. F.